

# 1

## Capítulo

---

### LO QUE EL MUNDO NECESITA AHORA

Hace algunos años, el periódico *Chicago Tribune* publicó la historia de una mujer de Nuevo México la cual mientras estaba fritando tortillas notó cómo en la sartén, tras quemarse una de éstas, aparecía un rostro similar a la cara de Jesús. Emocionada, se la mostró a su esposo y a sus vecinos, quienes estuvieron de acuerdo en que había una cara grabada en la tortilla y que de verdad se parecía a Jesús.

Entonces, la mujer fue donde el sacerdote para que bendijera la tortilla. Ella testificó que la tortilla le había cambiado la vida y su esposo estuvo de acuerdo, pues desde que había llegado la tortilla, era una esposa más tranquila, feliz y sumisa. El sacerdote, que no estaba acostumbrado a bendecir tortillas, se mostró un poco reacio, pero finalmente accedió a hacerlo.

La mujer se llevó la tortilla a su casa, la puso en una caja de vidrio con montones de algodón para hacerla ver como si flotara en las nubes, construyó un altar especial y abrió

el santuario a los visitantes. Pocos meses después, más de 8.000 personas habían llegado al santuario del Jesús de la Tortilla y todos estaban de acuerdo en que la cara en las marcas quemadas de la tortilla era la cara de Jesús (excepto por un reportero que dijo que se le parecía al antiguo campeón de peso pesado Leon Spinks).

Parece increíble que muchas personas adoren a una tortilla. No obstante, tal concepto distorsionado no es inusual en la sociedad contemporánea. Trágicamente, aunque la Biblia es clara acerca de cómo, a quién y cuándo debemos adorar, en nuestros días se ofrece muy poca adoración genuina. De hecho, la adoración es una de las doctrinas más malinterpretadas de todas las Escrituras, ocasionando un debilitamiento espiritual, ya que una comprensión de lo que es la adoración resulta fundamental para cualquier aplicación completa de la Escritura.

### **La Adoración en la Biblia**

El concepto de adoración predomina en la Biblia. En Génesis, descubrimos que la Caída sucedió cuando el hombre dejó de adorar a Dios. En Apocalipsis, aprendemos que toda la historia culmina en una comunidad que adora eternamente en la presencia del eterno Dios amoroso. Desde el comienzo en Génesis, hasta la consumación en Apocalipsis, la doctrina de la adoración se entreteje con la malla armónica del texto bíblico.

Jesús citó Deuteronomio 6:4-5 y lo denominó el mandamiento más importante: *El más importante es: Oye, Israel.*

*El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR contestó Jesús. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas (Marcos 12:29–30). Ese es un llamado a la adoración en donde es afirmada como una prioridad universal.*

Éxodo 20 registra la institución de los diez mandamientos. El primero de éstos hace un llamado que regula la adoración:

*No tengas otros dioses además de mí. No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso (v. 2–5).*

En el Antiguo Testamento, la adoración abarcaba todos los aspectos de la vida: era el centro del pueblo de Dios. Por ejemplo, el tabernáculo fue diseñado y preparado para hacer énfasis en lo prioritaria que era la adoración. La descripción de sus detalles requirió siete capítulos –243 versículos– en Éxodo, en contraste con los 31 versículos en Génesis dedicados a la descripción de la creación del mundo.

El tabernáculo fue diseñado sólo para adorar. Era el lugar donde Dios se encontraba con Su pueblo; así que usarlo para cualquier actividad distinta a la adoración habría sido considerado como el sacrilegio más grande. En el tabernáculo no había sillas; los israelitas no iban allá para

asistir a un servicio o para entretenerse. Iban a adorar a Dios. Si tenían una reunión con otro propósito, la llevaban a cabo en otro lugar.

La distribución del campamento sugiere que la adoración estaba por encima de cualquier otra actividad. El tabernáculo estaba en el centro y justo al lado estaban los sacerdotes, quienes dirigían la adoración. Un poco más lejos del tabernáculo estaban los levitas, quienes se ocupaban del servicio. Más allá estaban todas las tribus, ubicadas mirando hacia el centro, hacia el lugar de adoración.

Toda la actividad política, social y religiosa en Israel giraba alrededor de la ley, y la lista de ofrendas ceremoniales descritas en Levítico 1–7. Estos eran actos de adoración y eran tan importantes como la ley. La primera ofrenda de la lista es el holocausto, un sacrificio único porque era necesario que se consumiera completamente; se le ofrecía el todo a Dios. No se compartía ninguna parte con los sacerdotes o con la persona que la ofrecía, como sucedía con otro tipo de ofrendas.

El holocausto es la ilustración más significativa de lo que implica la adoración. De hecho, el altar en el que se presentaban las ofrendas era conocido como el altar del holocausto. De todas las ofrendas que se mencionan en la Escritura, este aparece en el comienzo de la lista como la representación de que cuando alguien va a Dios, debe ir, en primer lugar, como un acto de adoración, entregando todo a Él. De esta manera, Dios reafirma a la adoración como la máxima prioridad.

La ley de Moisés explica con detalle cómo se debían usar exactamente los implementos en los servicios de adoración. Por ejemplo, Éxodo 30:34–36 da una indicación exacta acerca de cómo usar el incienso. El incienso es un símbolo de adoración en las Escrituras porque su fragancia se eleva en el aire, así como la verdadera adoración se eleva a Dios. Los versículos 37 y 38 advierten acerca del incienso:

*...y no deberá hacerse ningún otro incienso con la misma fórmula, pues le pertenece al SEÑOR. Ustedes deberán considerarlo como algo sagrado. Quien haga otro incienso parecido para disfrutar de su fragancia, será eliminado de su pueblo.*

En otras palabras Dios dijo: «Hay una receta para este perfume especial, emblema de la adoración. Este perfume será un perfume único y santo. Si alguien se atreve a usar este perfume para sí mismo, solo para oler mejor, le quitaré la vida».

De forma clara, hay algo tan único, tan santo acerca de la adoración, que la distingue completamente de cualquier actividad humana. ¡Que ningún hombre tome para sí aquello que Dios ha diseñado para sí mismo!

Nuestras vidas deben ser como el perfume –santo, aceptable, fragante– que se eleva a Dios como un olor dulce (ver Romanos 12:1 y 2ª Corintios 2:15). La persona que usa su vida para cualquier otro propósito distinto a la adoración, sin importar cuán noble parezca ese propósito, es

culpable de un grave pecado. Es el mismo pecado que el de un israelita que malgastaba el incienso santo, un pecado tan serio que, según la ley, era castigado con la muerte.

### **Cuando la Adoración es Equivocada**

Dios, en repetidas ocasiones, juzgó a aquellos que no lo adoraron de la forma apropiada. Cuando el pueblo de Israel idolatró al becerro de oro, Dios apaciguó Su justificada reacción inicial por Su misericordia, la cual hubiera sido la destrucción total de la nación, y apenas destruyó a unos miles. Esta situación ilustra de forma gráfica cómo se siente Dios frente a la falsa adoración.

Levítico 10 describe la ordenación del sacerdocio de Nadab y Abiú, los hijos de Aarón, el sumo sacerdote. Ellos habían esperado por muchos años, desde su infancia y juventud, para ser sacerdotes. Se habían preparado, formado y entrenado para el sacerdocio y ahora iban a ser ordenados.

Pero en su primera función real como sacerdotes, ofrecieron un *fuego que no tenían que ofrecer*. No hicieron lo que estaba prescrito para los sacerdotes cuando dirigían al pueblo en la adoración. Actuaron independientemente de la revelación de Dios sobre la adoración apropiada, y Dios los mató a ambos instantáneamente.

Fue un día triste. Después de esperar durante todas sus vidas para dirigir al pueblo en la adoración, perdieron el derecho a todo por un movimiento equivocado durante el primer día. Eran hombres jóvenes, estaban emociona-

dos, quizás bien intencionados; pero desobedecieron y murieron en el acto.

El rey Saúl fue culpable de un pecado similar. En 1º Samuel 13:8–14, leemos:

*Allí estuvo esperando siete días, según el plazo indicado por Samuel, pero éste no llegaba. Como los soldados comenzaban a desbandarse, Saúl ordenó: “Tráiganme el holocausto y los sacrificios de comunión”; y él mismo ofreció el holocausto. En el momento en que Saúl terminaba de celebrar el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo, y lo saludó. Pero Samuel le reclamó: ¿Qué has hecho? Y Saúl le respondió: Pues como vi que la gente se desbandaba, que tú no llegabas en el plazo indicado, y que los filisteos se habían juntado en Micmás, pensé: “Los filisteos ya están por atacarme en Gilgal, y ni siquiera he implorado la ayuda del SEÑOR”. Por eso me atreví a ofrecer el holocausto. ¡Eres un necio! le replicó Samuel. No has cumplido el mandato que te dio el SEÑOR tu Dios. El SEÑOR habría establecido tu reino sobre Israel para siempre, pero ahora te digo que tu reino no permanecerá. El SEÑOR ya está buscando un hombre más de su agrado, pues tú no has cumplido su mandato.*

Saúl decidió usurpar el papel del sacerdote. Se apartó del método de adoración ordenado por Dios y al final esto le costó el trono a él y a sus descendientes.

Uza era un coatita. Los coatitas tenían la responsabilidad de transportar el Arca del Pacto. Uno de los principios fundamentales aprendidos fue el de nunca tocar el Arca. La llevaban con varas que metían en los anillos que estaban a los lados del Arca, y la transportaban sobre sus hombros, de la forma determinada explícitamente en Números 4:5–6. El versículo 15 dice que el Arca tenía que cubrirse cuidadosamente *para que no tocaran los objetos santos y murieran*.

Ese era el método de Dios. 2º Samuel 6 describe el método de Uza:

*Al llegar a la parcela de Nacón, los bueyes tropezaron; pero Uza, extendiendo las manos, sostuvo el arca de Dios. Con todo, la ira del SEÑOR se encendió contra Uza por su atrevimiento y lo hirió de muerte ahí mismo, de modo que Uza cayó fulminado junto al arca (vv. 6–7).*

Uza, desobedeciendo el método divinamente ordenado, permitió que el Arca fuera transportada en un carro nuevo. Como se iba sacudiendo por el camino, casi se vuelca. Uza, quien fue entrenado durante toda su vida para proteger al Arca del Pacto, estiró el brazo para evitar que se saliera del carro. La tocó y Dios lo mató en el acto.

Podría parecer que Uza sólo estaba tratando de hacer su trabajo, pero lo estaba haciendo mal. Intentó por todos los medios cumplir con su responsabilidad delante de Dios de una forma que no se ajustaba a la revelación que



Dios había dado. Pudo haber visto su reacción como un acto de adoración, como un intento por preservar la santidad de Dios, pero realmente profanó el Arca al tocarla con su mano. Esto le costó la vida.

Dios no aceptará la adoración que se aparte de Su modelo. Alguien podría insistir en que cualquier tipo de adoración sincera es aceptable para Dios, pero eso no es verdad. La Biblia nos enseña claramente que aquellos que ofrecen adoración a su manera son inaceptables ante Dios, a pesar de sus buenas intenciones. No importa cuán pura pueda ser nuestra motivación o cuán sinceros seamos en nuestros intentos. Si no adoramos a Dios de acuerdo con Su revelación, Él no puede bendecirnos.

### **Cuatro Formas de Adoración Inaceptable**

La Escritura sugiere que hay por lo menos cuatro categorías de adoración errónea. Una es la *adoración a dioses falsos*. No existe otro Dios, sino el Dios de la Biblia quien es un Dios celoso que no tolera la idolatría. En Isaías 48:11, Dios dice: *¡No cederé mi gloria a ningún otro!* Éxodo 34:14 dice: *No adores a otros dioses, porque el SEÑOR es muy celoso. Su nombre es Dios celoso.* Aun hoy, el mundo adora dioses falsos. Romanos 1:21 acusa a toda la humanidad: *A pesar de haber conocido a Dios, Pablo escribe hablando de la raza humana: no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias. De hecho, como se rehusaron a adorar a Dios, empezaron a hacer imágenes. Cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles (v. 23).*

Se rehusaron a adorar a Dios y, en cambio, se volvieron a dioses falsos, lo cual resultó inaceptable. El versículo 24 nos menciona las consecuencias de adorar a un dios falso: *Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones.* El versículo 26 dice: *Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas,* y el versículo 28 agrega: *los entregó a la depravación mental.*

El resultado de la adoración errónea es simplemente la entrega del hombre al pecado y sus consecuencias. ¿Puede imaginarse algo peor? Sus pecados aumentaron y se convirtieron en el factor dominante de sus vidas. Por último, en Romanos 1:32 y 2:1 aprendemos que enfrentaron el juicio sin tener excusa alguna.

Todos adoramos, incluso un ateo. Él se adora a sí mismo. Cuando los hombres rechazan a Dios, adoran dioses falsos. Eso, por supuesto, es lo que Dios prohíbe en Su primer mandamiento.

Los dioses falsos pueden ser tanto objetos materiales como seres míticos y sobrenaturales. Los dioses materiales pueden ser adorados sin siquiera tener el pensamiento consciente de que son deidades. Job 31: 24–28 dice:

*¿Acaso he puesto en el oro mi confianza, o le he dicho al oro puro: ‘En ti confío?’ ¿Me he ufano de mi gran fortuna, de las riquezas amasadas con mis manos? ¿He admirado acaso el esplendor del sol o el avance esplendoroso de la luna, como para rendirles*

*culto en lo secreto y enviarles un beso con la mano?  
¡También este pecado tendría que ser juzgado, pues  
habría yo traicionado al Dios de las alturas!*

Encontramos la descripción de un hombre que se rehusó a inclinarse a adorar su riqueza material. Si usted adora lo que posee, si centra su vida en sí mismo, en sus posesiones o, aun, en sus necesidades, usted ha negado a Dios.

Habacuc 1:16 describe la falsa adoración de los caldeos: *Babilonia los saca a todos [los justos] con anzuelo, los arrastra con sus redes, los recoge entre sus mallas, y así se alegra y regocija. Sus redes eran su fuerza militar y el dios al que adoraban, era el poder armamentista, un dios falso.*

Algunos adoran a dioses sobrenaturales, supuestas deidades. Esto, también, es inaceptable. 1ª Corintios 10:20 dice que las cosas sacrificadas a los ídolos en realidad se sacrifican a los demonios. Por lo tanto, si los hombres adoran dioses falsos, realmente están adorando a los demonios que intentan suplantar al Dios verdadero.

Hechos 17:29 presenta una observación maravillosa de Pablo. *Por tanto, siendo descendientes de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea como el oro, la plata o la piedra: escultura hecha como resultado del ingenio y de la destreza del ser humano.* Somos hechos a imagen de Dios y no estamos hechos de plata, piedra o madera. ¿Cómo podríamos pensar que nuestro Creador es así?

Un segundo tipo de adoración inaceptable es la *adoración al Dios verdadero pero en forma errónea.* Éxodo 32:7-9

registra la reacción de Dios cuando los israelitas hicieron un becerro de oro para adorar:

*Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Baja, porque ya se ha corrompido el pueblo que sacaste de Egipto. Demasiado pronto se han apartado del camino que les ordené seguir, pues no sólo han fundido oro y se han hecho un ídolo en forma de becerro, sino que se han inclinado ante él, le han ofrecido sacrificios, y han declarado: 'Israel, ¡aquí tienes a tu dios que te sacó de Egipto! Ya me he dado cuenta de que éste es un pueblo terco añadió el SEÑOR, dirigiéndose a Moisés.*

Cuando los israelitas elaboraron el becerro fundido, creían estar adorando al Dios verdadero, a través de una imagen.

Años después, como se registró en Deuteronomio 4:14–19, Moisés les dijo a los israelitas allí reunidos:

*En aquel tiempo el SEÑOR me ordenó que les enseñara los preceptos y las normas que ustedes deberán poner en práctica en la tierra que van a poseer al cruzar el Jordán. El día que el SEÑOR les habló en Horeb, en medio del fuego, ustedes no vieron ninguna figura. Por lo tanto, tengan mucho cuidado de no corromperse haciendo ídolos o figuras que tengan alguna forma o imagen de hombre o de mujer, o imágenes de animales terrestres o de aves que vuelan por el aire, o imágenes de animales que se arrastran por la tierra, o peces que viven en las aguas debajo de*

*la tierra. De lo contrario, cuando levanten los ojos y vean todo el ejército del cielo es decir, el sol, la luna y las estrellas, pueden sentirse tentados a postrarse ante ellos y adorarlos. Esos astros los ha designado el SEÑOR, el Dios de ustedes, como dioses de todas las naciones que están debajo del cielo.*

En otras palabras, cuando Dios se reveló a los israelitas, **no se presentó de una forma visible.** No hubo una representación tangible de Dios, y esto fue así a lo largo de todas las Escrituras. ¿Por qué? Porque Él no desea ser reducido a una imagen.

Si usted piensa que Dios es como un anciano con una gran barba que está sentado en una silla, eso es inaceptable. La idolatría no empieza con el cincel de un escultor, empieza en la mente. Cuando pensamos en Dios, ¿qué deberíamos visualizar? Absolutamente nada. No hay una concepción visual de Dios que pueda representar adecuadamente Su gloria eterna. Por eso Dios se describe como luz. No es posible hacer una estatua de luz.

Un tercer tipo de adoración errónea es la *adoración al Dios verdadero según el concepto personal.* Como hemos visto, Nadab y Abiú, Saúl y Uza fueron culpables de adorar a Dios con sus propios métodos, sin considerar Su revelación. Esta es una adoración tan falsa como la que se le ofrece a un ídolo de piedra, y Dios no la acepta.

Los fariseos trataban de adorar al Dios verdadero con un sistema basado en sus propios conceptos; Jesús les dijo:

*¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?* (Mateo 15:3). Su adoración era una abominación.

El último tipo de adoración falsa es aun más sutil que cualquiera de las tres que hemos mencionado; es: la *adoración al Dios verdadero, de la forma correcta pero con una actitud equivocada.*

Si eliminamos todos los dioses falsos, todas las imágenes del Dios verdadero y todas las formas de adoración, según conceptos personales, nuestra adoración continuaría siendo inaceptable si la actitud del corazón no es la correcta. De pronto, usted no adora dioses o imágenes que hagan referencia al Dios verdadero y quizás, usted no es culpable de inventar su propia forma de adoración. Pero, ¿adora con la actitud correcta? Si no es así, su adoración es inaceptable ante Dios.

¿Todo su ser está en adoración? Cuando llega el tiempo de dar, ¿le da lo mejor de todo lo que tiene? ¿Su ser interior está lleno de asombro y reverencia? No muchas personas responden a estas preguntas de forma afirmativa.

En Malaquías 1, Dios denuncia al pueblo de Israel por su adoración inapropiada. *Pues en que ustedes traen a mi altar alimento mancillado*, dice (v.7). Trataban los temas de la adoración con desdén, con displicencia, al ofrecer animales ciegos, cojos y enfermos (v. 8), en lugar de llevar lo mejor que tenían. Estaban demostrando desprecio frente a la seriedad de la adoración. En el versículo 10, Dios dice: *No estoy nada contento con ustedes dice el SEÑOR*

*Todo poderoso, y no voy a aceptar ni una sola ofrenda de sus manos. Él se rehusó a aceptar su adoración porque su actitud no era correcta.*

También, el libro de Amós permite comprender mejor la intensidad del odio de Dios respecto a la adoración ofrecida con una actitud equivocada. En Amós 5:21–24, Dios dice:

*Yo aborrezco sus fiestas religiosas; no me agradan sus cultos solemnes. Aunque me traigan holocaustos y ofrendas de cereal, no los aceptaré, ni prestaré atención a los sacrificios de comunión de novillos cebados. Aleja de mí el bullicio de tus canciones; no quiero oír la música de tus cítaras. ¡Pero que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable!*

Oseas vio la misma verdad. Oseas 6:4–6 dice:

*¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? El amor de ustedes es como nube matutina, como rocío que temprano se evapora. Por eso los hice pedazos por medio de los profetas; los herí con las palabras de mi boca. ¡Mi sentencia los fulminará como un relámpago! Lo que pido de ustedes es amor y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos.*

Esto era hipocresía, no adoración. Las ofrendas estaban vacías, al igual que muchas hoy. Eran culpables de ofrecerle a Dios el símbolo, más no lo auténtico.

Isaías 1 presenta la misma acusación:

*¿De qué me sirven sus muchos sacrificios? dice el SEÑOR. Harto estoy de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados; la sangre de toros, corderos y cabras no me complace. ¿Por qué vienen a presentarse ante mí? ¿Quién les mandó traer animales para que pisotearan mis atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas; ¡no soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades; se me han vuelto una carga que estoy cansado de soportar. Cuando levantan sus manos, yo aparto de ustedes mis ojos; aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé, pues tienen las manos llenas de sangre (v. 11–15).*

Lea con cuidado a los profetas menores. Las profecías de la destrucción de Israel y Judá se relacionan con el hecho de que no adoraron a Dios con la actitud correcta.

### **Nuestra Necesidad más Grande**

Tal vez, la necesidad más grande de toda la cristiandad es tener un claro entendimiento de la enseñanza bíblica acerca de la adoración. Cuando la iglesia no adora de la forma apropiada, falla en el resto de áreas. El mundo está sufriendo debido a esa falla.

La mayoría de personas en el mundo ofrece una falsa adoración; la clase de adoración que se enfoca en una torti-



lla, en cosas materiales, en rituales o formas, o aun en bendiciones divinas; o es la clase de adoración que sigue un concepto personal, o demuestra una actitud errónea. Dios no la aceptará, la Biblia es clara al respecto.

Debemos buscar una comprensión sana acerca de lo que es la adoración. Dios lo ha ordenado. Nuestro ministerio depende de esto. Es crucial para nuestra relación con Él y para nuestro testimonio en este mundo. No podemos seguir ignorándolo. Hay demasiado en juego.